

Capítulo 329

Experiencias de Aprendizaje

Thea y Sabine miraron distraídamente a Abaddon, que parecía tranquilo, mientras estaban relativamente asombradas por todo lo que acababan de presenciar.

Los espíritus del fuego son, como era de esperar, extremadamente combativos.

Normalmente pasan todo el día peleando entre ellos, en una lucha interminable por la supremacía, pero la llegada de tres nuevas caras a su dominio les dio nuevos objetivos en los que centrar su agresión.

Por supuesto, Abaddon no tenía intención de permitir que estas criaturas pusieran un dedo sobre su encantadora hija, por lo que golpeó a los espíritus en llamas él mismo.

Sabine y Thea habían observado todo el absurdo espectáculo, mientras sentían cada vez más lástima por los oponentes a cada segundo.

"Eso... no requirió casi ningún esfuerzo por parte de él."

Al principio, a Sabine le preocupaba cómo le iría a Abaddon sin la protección de la naturaleza, ya que el entorno en el que se encontraban estaba compuesto únicamente de magma fundido.

Sin embargo, sus preocupaciones resultaron ser totalmente infundadas e innecesarias. —¿Tu padre siempre ha sido así de fuerte? —preguntó.

Por alguna razón, Thea parecía tener problemas para mirar a Sabine a los ojos, en su lugar se quedó mirando las brasas ardientes bajo sus pies.

"N-No, en realidad... aparentemente solía ser tan débil que ni siquiera podía subir un tramo de escaleras la mayoría de los días... pero tuvo una suerte de encuentro, trabajó muy duro y luego se convirtió en... esto".

Thea sabía que su padre era un hombre muy humilde, que todavía se veía a sí mismo como alguien que tenía mucho por recorrer, pero no podía evitar idolatrarlo y verlo como la cima de todas las cosas.

Él era su héroe, el hombre que siempre parecía mostrarle lo que era ir hasta el fin del mundo por quienes amas.

Lo vio cerrar los ojos y comenzar a absorber la energía ardiente en el aire, incluso podría jurar que vio destellos, literales, en sus ojos.



A Sabine esa mirada le pareció bastante linda y rozó suavemente con su mano la de Thea, momento en el cual la joven se apartó vacilante.

Esto hizo que el encantador espíritu de la naturaleza levantara una ceja con sorpresa.

Después de que se formara su contrato, tenía vía libre, casi total, en la mente de Thea.

Ella sabía que esta princesa se sentía atraída por ella, entonces ¿por qué actuaba tan distante?

"Thea... ¿he hecho algo para-"

¡¡¡SILENCIO!!!

De repente, la temperatura en el aire se volvió notablemente más cálida y las chicas identificaron a Abaddon como el culpable.

Después de sólo unos segundos de absorber la energía espiritual en este lugar, había alcanzado el mismo nivel de comprensión y dominio que tenía con la naturaleza.

En un destello de luz, entró en el estado de un dragón espiritual y la gema roja en su pecho ahora también brillaba intensamente.

Abaddon bajó, flotó desde la pila de cuerpos y aterrizó en el suelo frente a las dos chicas.

"Realmente lo hiciste... Casi esperaba que explotaras".

"¡Oh, vosotras las de poca fe!" dijo Abaddon en tono de broma.

El dragón volvió a su apariencia normal y les dio a las chicas su habitual sonrisa amistosa.

"¿Cómo pudiste lograr este entendimiento tan rápido?", preguntó Sabine.

"Nací con los elementos de la llama y la oscuridad, Sabine. Me resultó fácil asimilar esta energía en mi cuerpo".

Abaddon extendió la mano e hizo un gesto para que una de las chicas lo ayudara a probar su nueva comprensión.

Thea, que se ofreció voluntariamente para actuar como conejillo de indias, respiró profundamente, antes de lanzar una simple patada lateral a las joyas de la corona de su padre.

Como sospechaban, una pared ardiente de magma se levantó del suelo y derribó el pie de Thea, como un gato matando a un ratón.



Una vez que confirmó su eficacia, Abaddon asintió satisfactoriamente, antes de comenzar a mirar a su alrededor en busca de su próximo destino.

"Ahora, ¿dónde deberíamos... acercarnos?"

Con el rabillo del ojo, Abaddon encontró un objeto familiar, pero desconocido, semienterrado en un estanque de lava, a unos metros de distancia.

Flotando hacia él, movió su dedo y el objeto en su atención flotó hacia arriba, quedando a plena vista.

Era un enorme cristal rojo, del tamaño de una roca, que emitía una intensidad ardiente y brillaba como un sol en miniatura.

"No sé por qué estarías interesado en eso."

Sabine y Thea flotaron junto a Abaddon y observaron sus hallazgos con dos reacciones muy diferentes.

"¿Qué es?" preguntó.

"Es un cristal de juicio. Una especie de prueba para los reyes elfos que lleguen aquí".

"¿Oh?"

"Cada uno de los dominios tiene uno de estos cristales en su interior. Al entrar en contacto con ellos, se someterá a una prueba de compatibilidad y, si la supera, obtendrá el elemento que contiene".

Tanto Abaddon como Thea miraron a Sabine con la boca abierta y tuvo la sensación de que acababa de decirles algo extraño.

"¿Qué?"

"¿Hay un límite en la cantidad de veces que se puede usar esto?", preguntó Thea.

"¿No? ¿Debería haberlo?"

De repente, Abaddon levantó una mano vacía y sacó otra gran gema de su almacenamiento dimensional.

Cuando Sabine vio que se había oscurecido, levantó una ceja sorprendida.

"¿De dónde... sacaste esto?"

"En el océano, en el mundo exterior."

"Ah... bueno, entonces supongo que no es de extrañar que esté muerta. Si no ha estado bañándose en la energía de su entorno, entonces no puedo imaginar que siga siendo efectiva".





Abaddon y Thea se miraron comprensivamente, antes de volar por los aires.

Mirando a su alrededor, encontraron una tierra compuesta de agua oceánica cristalina que era hermosa más allá de toda descripción.

Volando hacia el nuevo dominio, pudieron ver a sus habitantes nadando libremente.

Al igual que los espíritus de la naturaleza, parecían estar compuestos enteramente por mujeres.

Con sus colas de pez y sus sujetadores de conchas marinas, eran lo más parecido a sirenas que Abaddon había visto desde que llegó a este mundo.

Tan pronto como las vio, decidió que era mejor volverse invisible.

A juzgar por la forma en que estas mujeres "interactuaban" entre sí, parecían ser tan libres y tortuosas como los espíritus de la naturaleza.

Todavía se estaba acostumbrando a los efectos exagerados que producía su nueva apariencia, por lo que decidió que esto era lo mejor por ahora.

Los tres aterrizaron en el dominio acuático y colocaron sus pies sobre su superficie fresca y clara.

Tan pronto como Abaddon bajó el cristal al agua, el brillo que había perdido hacía tiempo comenzó a regresar nuevamente.

Una vez que brilló tan intensamente como el cristal rojo, que habían dejado atrás, Thea colocó su palma sobre la piedra y cerró los ojos.

Pareció entrar en trance durante unos segundos antes de alejarse, con un ligero brillo azul en su cuerpo.

Abaddon no necesitó preguntarle a su hija cómo le había ido, ya que podía sentir la presencia de un nuevo elemento dentro de su cuerpo.

"Esto... es increíble."

Volviéndose hacia su padre, lo miró emocionada como si acabara de tener una idea brillante.

"Padre, ¿puedo ir a buscar más de estas piedras mientras recoges la energía espiritual?"

—Si quieres. —Abaddon pensó que su hija intentaría ser como él y recolectar tantos elementos como su cuerpo pudiera soportar.



Y como técnicamente estaba fusionada con una de las armas más poderosas del universo, estaba seguro de que su potencial no debería ser menor que el de él.

Thea se puso de puntillas para darle a su padre un pequeño beso en la mejilla, antes de que ella y Sabine volaran emocionadas.

Abaddon, por otro lado, dejó que su cuerpo se hundiera bajo el agua y comenzó a absorber la energía circundante del océano.

Todo el proceso tardó unos cinco minutos en completarse antes de que tuviera éxito en su empresa.

Pero al abrir los ojos bajo el agua, encontró un enjambre de espíritus del agua acechando a su alrededor en el agua.

Mientras todavía era invisible, percibieron las fluctuaciones espirituales en su entorno y vinieron a buscar la fuente.

"Estoy segura de que vino de por aquí..?"

"¿Ya habrá desaparecido el disturbio?"

"¡Pero ninguna de nosotras vio nada!"

"Nunca hemos tenido un gobernante, ¡quiero conocerlo!"

En contra de su mejor criterio, Abaddon desactivó su invisibilidad.

Cuando su cuerpo apareció milagrosamente dentro del agua, vio como las mandíbulas de todas las mujeres a su alrededor se aflojaban.

Una sonrisa impotente se extendió por sus labios, en cuando abrió la boca para presentarse, las chicas a su alrededor temblaron antes de inclinar la cabeza.

Esto fue una pequeña sorpresa para él, ya que esperaba que sus reacciones fueran un poco más desvergonzadas.

Los espíritus de la naturaleza eran pequeños desviados y no les importaba la jerarquía, su único interés era familiarizar sus cuerpos con el de él.

Los espíritus del agua lo querían más desesperadamente que cualquier otra cosa en toda su vida, y sin embargo, había un miedo a sobrepasar sus límites que se podía ver en sus rostros.

"Esto es interesante... Me pregunto si las reacciones de los otros espíritus serán tan dramáticas".



Abaddon viajó por todo el reino espiritual, visitando las once áreas restantes, y las cultivó con su energía espiritual.

Aprendió que no todos los dominios tenían realmente espíritus dentro de ellos.

Los reinos de la destrucción y la muerte estaban completamente desolados, pero contenían dos atmósferas muy diferentes, de las que Abaddon pudo aprender mucho.

Como esperaba, las reacciones producidas por los espíritus de los otros dominios eran casi fanáticas.

Las reacciones de los espíritus de la oscuridad y del hielo fueron probablemente las peores que podía recordar, ya que estaban tan cautivados con cada faceta de su ser que, literalmente, tuvo que evitar que lamieran sus sandalias.

A pesar de esos momentos incómodos, estaba increíblemente contento de haber decidido quedarse en ese lugar por un tiempo más.

Los dones que adquirió no se limitaron a la protección contra la mayoría de los elementos, sino que se iluminó con nuevas aplicaciones con ellos, su funcionamiento interno en la naturaleza e incluso cómo ramificarlos para crear algo nuevo.

Por ejemplo, su comprensión del fuego y del calor se había vuelto tan grande que ahora tenía capacidad de manipulación térmica.

Podía drenar todo el calor y la energía de cualquier cosa que quisiera y utilizarla para sí mismo, en todo tipo de formas injustas.

Pero sin duda su mayor ganancia provino del elemento sangre.

Mientras se bañaba en lo que parecía una corriente interminable de agua roja, se dio cuenta de que estaba hasta la cintura en la sangre de todas las criaturas vivientes, en este mundo y en el próximo.

Él comprendía sus debilidades, su funcionamiento interno e incluso sus capacidades máximas.

En las circunstancias adecuadas, podría matar a un verdadero dragón miles de años mayor que él, solo con un toque.

Pero lo que más le sorprendió fue que esta habilidad no estaba limitada sólo a los mortales.

La sangre de dioses y seres superiores también se mezcló aquí dentro.





Esto le hizo preguntarse qué era exactamente el reino espiritual y cómo era capaz de proporcionarle tal recurso.

Gracias a esto, los planes futuros de su familia, de matar o subyugar a todos los seres del reino superior, ya no parecían una quimera.

Estaba emocionado... muy emocionado por el día en que comenzaría su conquista.

Pero antes de poder hacer todo eso, tenía que volver a casa y reunirse con su familia.

Algo le decía que en cualquier momento recibirían visitas no deseadas.

